

El moribundo héroe pudo aconsejar todavía á sus amigos que firmasen la paz, único recurso que entonces le quedaba á la Grecia. El triste resultado negativo de una serie de luchas que habian ensangrentado el mundo griego por espacio de muchos años, fué la «paz general del cansancio». Por fin terminaron las eternas guerras entre los grandes Estados que se disputaban la hegemonía. Esparta se habia perdido para siempre y Tebas no pudo conservar el elevado puesto que por algun tiempo habia ocupado.

Teniendo todo esto en cuenta, firmaron los caudillos helénicos poco despues de la batalla (verano de 362), la paz general, el desarme y el reconocimiento de las respectivas adquisiciones, y especialmente de la independencia de Mesenia. Solo los orgullosos espartanos protestaron con su altanero *non possumus* y no firmaron la paz, á pesar de lo cual fué de hecho por ellos reconocida. El tiempo de la gran historia griega parecia tambien haber tocado á su término. En efecto, formóse entonces rápidamente la agrupacion de los Estados griegos, que durante muchos años fué el fundamento de la posterior política helénica.

XIV.—TEBAS, ATENAS Y ESPARTA DESPUES DE LA BATALLA DE MANTINEA. MUERTE DE AGESILAO

Tebas solo poseía un hombre que pudiese continuar la obra del difunto héroe. Este hombre era Pammenes; sin embargo, el resplandeciente nimbo del glorioso periodo desde Leuctra hasta Mantinea, rodeó durante mucho tiempo las alturas de la Cadmea, y aun despues de haber empezado á eclipsarse la estrella de los beocios, ejercieron los tebanos gran influencia en la Grecia central y en los territorios septentrionales hasta Pella. Los atenienses, aunque ya no tenian que temer los vastos planes de Epaminondas, hubieron de tardar muchos años en vencer las grandes dificultades que se habian opuesto á su poderío marítimo. La difícil situación que les habian creado en los principales puntos de la guerra costanera y marítima, en el Helesponto, frente á Anfípolis y al príncipe de Fere, los fuertes preparativos hechos por Calistrato para la batalla de Mantinea, habian conmovido en alto grado la situación del gran hombre de Estado ático. En el transcurso de la lucha contra la escuadra en corso de los feoos, esta derrotó, al comenzar el verano de 361, á la escuadra ática junto á Peparethos, y la acorraló con inaudita temeridad en el Pireo, saqueando el bazar establecido en la playa. Entonces el furor del demos aceptó contra Calistrato una de esas acusaciones á que tan á menudo apelaban en aquella época los políticos y los generales en sus odiosas rivalidades. La política hasta entonces seguida por el maltratado Calistrato, que se desterró voluntariamente, y que la práctica favorita de los atenienses calificó de alta traición, para poderla castigar mas severamente, mereció una sentencia de muerte. El salvaje furor de sus enemigos y la cruel pedantería democrático-jurista, indujeron al pueblo á mancharse con la sangre del valeroso caudillo, cuando éste, llevado de su patriótica impaciencia, se atrevió en 355 á regresar á Atenas.

Calistrato habia sido derribado por Aristofono, antiguo político que, habiendo pertenecido en un principio al partido beocio, habia sido admitido en Atenas, durante la época de Trasibulo, á la participacion en los públicos negocios. Este político que, comparado con Calistrato mas adicto á la aristocracia, tenia cierto tinte democrático, gobernó durante algunos años el Estado ateniense. Poco á poco fueron desenvolviéndose favorablemente las complicadas relaciones exteriores de Atenas; y aunque no pudo conseguir su intento de conquistar á Anfípolis, en cambio sus intereses se vieron

muy favorecidos por algunos disturbios acaecidos en Tracia y en Tesalia.

Aumentó, además, la seguridad de Atenas la muerte de Alejandro de Fere, que pereció en 359 á manos del hermano de su esposa que habia sido inducido por ella á tal delito. En Tracia fué tambien asesinado en el mismo año el caudillo Cotys, cuyo hijo Cersobletes vióse obligado, á principios de 357, á firmar con el general ático Cares, que estaba personalmente apoyado por Aristofono, un tratado, en virtud del cual se reconocia como posesion ática todo el Quersoneso tracio, á excepcion de Cardia. Los atenienses no sospechaban cuán inseguros eran algunos de los mas importantes fundamentos de su nuevo poderío, cada vez mas digno de atencion, y que se habia aumentado en la primavera de 357 con el nuevo ingreso de la isla de Eubea en su alianza: nos referimos á una parte de la simmaquia marítima, por mas que ya hubiera podido prevenirles de esta inseguridad la sublevacion de Corcira, en donde Cares, aprovechando una expedición que debia hacer en 361 al mar jónico para observar los disturbios del Epiro, cometió el error político de apoyar un movimiento oligárquico contra el demos de aquella isla.

Mucho mas debilitada y mucho mas falta de conexión todavía, quedó despues de la batalla de Mantinea la tercera y principal parte de la antigua comarca de los helenos, el Peloponeso. Las nuevas instituciones y las luchas de la última década habian dejado sentir en este territorio sus efectos destructores. El repentino esplendor de Arcadia desapareció muy pronto: Megalópolis, cuya verdadera importancia histórica debia conocerse mucho mas tarde, fué auxiliada en 361 por Pammenes de Tebas, que la ayudó á impedir que una parte de sus ciudadanos realizasen sus deseos de emigrar, y alimentó, como Argos y Mesenia, una antipatia contra Esparta, que constituía el principio fundamental de su existencia. Por último el Estado espartano, en decadencia completa, lloraba su desesperada situación. Cien años despues debia volver á influir sensiblemente en los destinos de la Grecia. Su anciano rey Agesilao esperaba todavía, en su implacable odio contra Mesenia, poder ver mejorada su posición, y á este efecto y mostrando ser experto político, no titubeó en firmar con el rey egipcio Tacos (que queria utilizar la gran sublevacion del sátrapa y de los pueblos costaneros del Asia occidental contra Persia, para conquistar las costas fenicias), una alianza que debia proporcionar á Esparta considerables sumas para reanudar la guerra mesénica. Dirigióse él en persona (en 360 á 359) con 1,000 hoplites al Delta: operó en Fenicia como general de Tacos, ayudó á Nectanebo II á deshacerse del príncipe que con él se habia enemistado y en 358 defendió con éxito al nuevo señor del Delta contra otros adversarios. Provisó ya de un caudal de 230 talentos, conquistado en la guerra, quiso regresar á Esparta á fines del año 358, pero sorprendióle la muerte en un puerto de la comarca africana marmárica, dejando el trono á su hijo Arquidamas III.

XV.—FILIPO, REY DE MACEDONIA

Con Agesilao bajó al sepulcro el último de aquellos helenos que tan enérgicamente habian representado la antigua idea de la hegemonía. Los griegos no sospechaban entonces la aparicion del hombre poderoso que entrando en la escena de la historia, estaba llamado á conquistar la hegemonía de su nacion y á trasladar el centro de gravedad de su política al Norte de Macedonia. Tampoco podian sospecharlo los de Pella.

Las demás comarcas de Macedonia consideraban la situación de Pella desesperada; pues el audaz Perdicas III, por

la predileccion que mostraba hácia el helenismo y los consejeros helenos, no solo se habia indispuerto, como tantos otros de sus predecesores, con la nobleza de su comarca que conservaba la tradicional rudeza agrícola, sino que acomodaba su existencia á las costumbres helénicas y favorecia el elegante lenguaje en perjuicio del rudo dialecto macedónico. Los individuos de la familia real de Lincestos y los rústicos caudillos ilirios formaron una poderosa alianza contra Perdicas, y derrotaron á los macedonios á principios del año 359, matándoles 4,000 combatientes, entre los cuales se contó el jóven rey. Entonces los vencedores se extendieron por la Macedonia superior, sublevándose en el Norte las tribus peonias contra la soberanía de los Argeadas.

El legítimo heredero del trono, Amintas III, hijo de Perdicas, era un niño y varios los pretendientes que le disputaban la corona, á saber: Pausanias protegido por la corte tracia, el anciano Argeo que lo estaba por Atenas, y un hijo natural de Amintas II, llamado Arquelao. Filipo, hermano de Perdicas que contaba á la sazón 23 años, dirigióse á Macedonia, en donde fué nombrado regente y tutor de su sobrino, logrando con admirable energía y seguridad aparecer como el salvador del reino de los Argeadas. Cuando estudiemos el siguiente período, analizaremos los hechos con los cuales consiguió, en el transcurso de 24 años, levantar la Macedonia y convertirla en la mas poderosa potencia del antiguo mundo.

XVI.—LA HISTORIA Y LA ELOCUCION EN GRECIA. COMEDIAS. ARTES PLÁSTICAS. LA MEDICINA

Mientras hacemos por ahora punto en la historia del mundo heleno, no podemos sustraernos á la melancólica observacion de que los 44 años transcurridos desde la batalla de Egos Pótamos habian producido un resultado desfavorable, negativo para la grande y poderosa nacion helénica, bajo el punto de vista en que estudiamos con preferencia la vida de los pueblos. No podemos menos de admirar, y con razon, la incansante plenitud de fuerzas que ostenta esta nacion, á pesar de las grandes catástrofes por que pasa. Esa riqueza que ciertamente se agotó antes de que los grandes emperadores romanos pusiesen por obra sus últimas expediciones guerreras, tiene que inspirarnos por fuerza la compasion que nace de verla trabajar tan solo en la destruccion, por no decir en el suicidio, hasta que finalmente el destino de Grecia arrebató á los helenos el único hombre que parecia estar llamado á abrir, por entre ruinas y despues de sangrientas batallas, un nuevo camino á su pueblo.

Los helenos habian llegado á un estado tal que debian considerarse dichosos el día en que una nueva potencia pudiese fin con imponentes fuerzas á su obra de propia destruccion, reuniese con fuerte mano todos sus colosales medios y dirigiese por nuevas sendas su espíritu, sus armas y su trabajo militar y civilizador. Esta época quedó grabada en la memoria del mundo griego posterior, pues, por un lado, fué la última en que las antiguas razas helenas decidieron por sí solas, y sin intervencion de potencia extranjera, su destino; y, por otro, engendró una admirable serie de importantísimos sucesos.

Sobre todo el gran tebano Epaminondas, que supo elevarse muy por encima de sus contemporáneos en la cuestion del mezzuino patriotismo cantonal, fué para los griegos, aun en el último período de su libertad, un admirable é inimitable maestro. Agesilao, que representaba en su mas alto grado, aunque tambien en toda su mezquindad, el espartanismo, conservó en las posteriores generaciones, por su genio cáustico, y mas que todo, por haber sido el último héroe, que, siguiendo una conducta contraria á la del macedónico Ale-

jandro, tan mal apreciado durante tanto tiempo, atacó y venció á los Aqueménides, una popularidad de que en vida no habia gozado, y que no consiguió ningun ateniense contemporáneo suyo. Decimos esto, porque el ateniense cuyo nombre y cuyas creaciones literarias con tanto cuidado conservó la posteridad, el valiente jefe de los diez mil, Jenofonte, no fué celebrado como hijo de su ciudad nativa: sabemos ya que el ilustre veterano despues de la batalla de Leuctra y de la destruccion del poderío espartano, perdió sus bienes, establecióse en Corinto, en donde murió en 355 á una edad avanzada, despues de haberse reconciliado en 369 con sus compatriotas. Jenofonte fué inmortal para la posteridad, que olvidó sus reformas tácticas ante las de Ificrates, Epaminondas, y del príncipe macedónico, por haber salvado á aquel ejército de guerreros griegos que, despues de la derrota de Ciro y de Cleombroto, quedaron en las llanuras asirias expuestos al peligro de una muerte miserable. Por otra parte, admiráronle por su conducta en el terreno intelectual, en ese terreno en el cual la nacion helénica conquistó, á pesar de sus culpas y errores políticos, una innegable supremacia sobre los demás pueblos del antiguo mundo. Bajo este concepto, la nacion griega tuvo la honra de ser durante muchos siglos la maestra de las demás naciones, así de las civilizadas como de las bárbaras, que antes de figurar en la historia los germanos, aparecieron una tras otra en las comarcas que forman desde el Indo y el Yaxartes, hasta el Rhin y el Bétis, la preciosa cuenca del Mediterráneo.

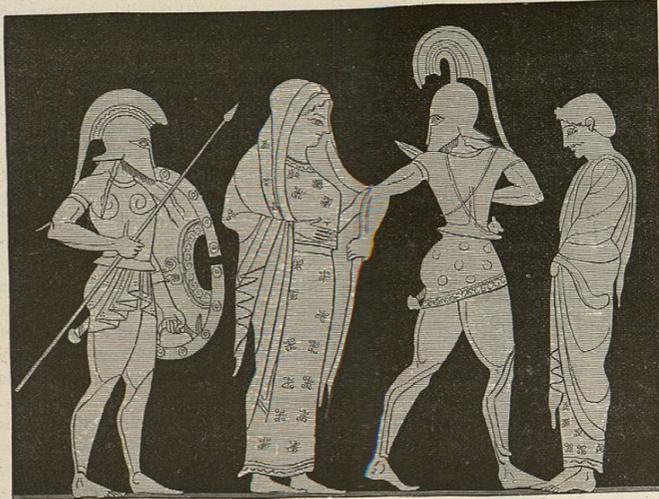
Terminada la guerra corintia, Jenofonte se dió á conocer como escritor durante su permanencia retirada en Scilo y despues en Corinto: la posteridad griega y romana le apreció como notable historiador, si bien fué mas estimado por la fidelidad con que narró los hechos de su propia vida y por la delicadeza de su lenguaje, que por la distribucion de sus obras y por la grandeza de sus concepciones. Jenofonte, sin embargo, no pudo llegar á la altura de los historiadores griegos del siglo v, como Herodoto, con sus vastos conocimientos, con su extensa concepcion y con sus esfuerzos para alcanzar la verdad histórica, especialmente en lo que se referia á Atenas, y el sin igual Tucídides, que le sucedió en la narracion histórica de su época. Nótese en Jenofonte una preferencia marcada por Esparta y especialmente por Agesilao, preferencia que le impidió analizar imparcialmente las catástrofes que sucedieron á la batalla de Leuctra y que tan fatales fueron para aquel rey.

Sin embargo, estuvo á mayor altura que su contemporáneo Ctesias, médico de Gnido, que vivió, desde 415 hasta 398, como tal en la corte de los Aqueménides, en donde pudo recoger abundantes materiales, gracias á sus relaciones con los persas, para la historia contemporánea, así como para la de los antiguos periodos de la oriental, materiales que no supo aprovechar debidamente por su falta de sentido histórico, por su adulteracion y por su frivolidad notable.

Solo por algunos fragmentos de sus obras y por la crítica de los tiempos posteriores, conocemos á los demás historiadores griegos célebres de esta época, que aparecieron antes de que la conquista del Oriente iránico por Alejandro Magno abriese nuevos horizontes al arte histórico de Grecia. Tales fueron: Eforo de Cime, que describió la historia de Grecia hasta los tiempos anteriores á la terminacion de la hegemonía macedónica; Teopompo de Chio, animado de cierto espíritu aristocrático, que refirió la fatal época, desde la conclusion de la guerra peloponesia hasta la batalla de Gnido, y describió la época de Filipo; y el siracusano Filisto, contemporáneo y pariente de Dionisio I, que fué el historiador de Sicilia y del tirano, junto al cual vivió durante muchos años. Este último procuró aparecer como imitador de Tucí-

mostrar en la siguiente época nuevas y extraordinarias creaciones, debemos tratar de la medicina que, cultivada durante el anterior período con gran éxito en Crotona y en Cos, adquirió nuevos fundamentos científicos con Herodico de Se-

limbria y con el insigne Hipócrates de Cos, discípulo de aquel y contemporáneo de la guerra peloponesia, los cuales supieron romper el lazo que la unía con los templos y armonizarla con la filosofía de la época. Los médicos griegos tie-



Helena Menelao

Helena rescatada despues de la toma de Troya. (Cuadro copiado de un vaso de origen argivo, existente en el Real Museo de Berlin)

nen mucha importancia hasta los tiempos en que comenzó a formarse el imperio bizantino. Uno de ellos, el gnidio Eudoxos (408 á 355) que gozó de fama universal y fué á la vez

médico, geógrafo, matemático, astrónomo y filósofo, fundó una astronomía científica basada en observaciones matemáticas.



Tetis Aquiles Eos, madre de Memnon Memnon

Lucha de Aquiles y de Memnon. (Cuadro copiado de un vaso de origen argivo, existente en el Real Museo de Berlin)

#### XVII.—LA FILOSOFÍA GRIEGA. PLATON

Eudoxos, como otros muchos personajes importantes de la época, estuvo en íntimas relaciones con los representantes de aquella ciencia que, desarrollándose propiamente en el suelo ático, estaba llamada á sustituir la perdida grandeza política

de Atenas con un nuevo esplendor en la esfera intelectual: hablamos de la filosofía. La escuela de Sócrates había estimulado á muchos jóvenes de origen ático y extranjero, que formaban el círculo de sus adeptos, y de aquí que de ella nacieran multitud de escuelas y sistemas filosóficos, que fueron aumentando con el tiempo y que se conservaron en el territorio

ático hasta que se hundió en el ocaso la antigüedad. El primer fundamento del desarrollo de la vida filosófica, que despues habia de caracterizar al mundo griego, procede de esta época. De la filosofía socrática habian nacido multitud de escuelas antitéticas: por un lado aparecia el ateniense Antistenes, discípulo primero del sofista Gorgias y luego uno de los mas ardientes adeptos de Sócrates, que, haciendo centro de su sistema la virtud socrática, fundaba su teoría, encaminada á la mas ruda independecia, en el ascetismo moral y en el desprecio de todos aquellos bienes y goces exteriores y de todas las ocupaciones espirituales que no tendian directamente á la virtud.

Esta escuela, procedente del gimnasio ático de Cinosarges, estaba en abierta oposicion con la del elegante Aristipo, quien, terminados sus estudios y sus viajes que le llevaron á la corte de Siracusa, fundó en Cirene, su patria africana, la escuela que entendia la filosofía como el arte de la vida, tomando la virtud solo como medida de los placeres, y poniendo los conocimientos, la ciencia y la educacion intelectual, no comprendidas sin embargo en un sentido general, al servicio de cuanto conducia á la vida feliz. Como de esto podia nacer el peligro de que se diese á una existencia muelle la aureola de noble ciencia de la vida, los sucesores de Antistenes, entre los cuales figuraba el conocido Diógenes de Sinope, que posteriormente vivió en Corinto como un enciclopédico y curioso original, cayeron en el extremo opuesto de llevar su ascetismo hasta la mas extraordinaria rudeza y la mas profunda aversion á la cultura social. Muchos de estos cinicos, como les llamaban los fundadores de su escuela, desempeñaron en la variada historia del helenismo un papel parecido al de los

penitentes indios del Indostan ó al de los estilitas de la antigua Bizancio.

Muy distinto era el espíritu que animaba á aquel hombre, dotado de excelentes condiciones y de un sentimiento mas poético, que se ofrece á nuestra consideracion adornado de profundos conocimientos y de un carácter pensador que encontramos en pocos individuos de aquel pueblo de tanta viveza de espíritu, y que le valieron ser celebrado como el mas distinguido discípulo del sin igual maestro. Nos referimos á Platon, hijo de Aristo, que nació en 21 de mayo de 429, descendiente por su padre de la familia de Codro y por su madre de la de Critias, y que profundizó y desarrolló la filosofía de Sócrates, metodizó los pensamientos fundamentales de la misma y extendió la teoría socrática á la general contemplacion del mundo moral. Unido íntimamente, desde la edad de veinte años, con Sócrates, despues del triste fin de este, hizo durante muchos años algunos viajes, en los cuales tomó conocimiento de la filosofía pitagórica del gran Arquitas de Tarento, inauguró, á su regreso á Atenas, la escuela filosófica que se reunia en el gimnasio de la Academia, nombre, por él consagrado, y con el cual se adornaron desde entonces los mas nobles establecimientos destinados á la ilustracion. Platon, que trabajó sin descanso hasta la hora de su muerte, acaecida en 348, fué por sus vastos conocimientos, por su instruccion completa y por su talento en saber aprovechar las ideas y los gérmenes de otros sistemas filosóficos, el precursor de aquella escuela que, enlazándose con su herencia espiritual, se mantuvo incólume, en el suelo griego y en todas partes en donde predominaba la griega educacion, mientras se conservó un átomo de la vida antigua.

dides, en cuanto lo permitía la tendencia de hacer la apología de Dionisio: los otros dos adoptaron el nuevo método que predominó, á partir de esta época y durante muchos siglos, en el modo de ser y en la exposicion histórica de los griegos y mas tarde en la de los romanos educados al modo griego, á saber el carácter retórico; cosa en extremo natural, pues ambos historiadores habian sido discípulos del célebre retórico Isócrates.

Atenas, desde el vuelo que habia tomado durante la época de Pericles, fué la ciudad en que con mas celo y con mas éxito se ejerció el arte de la elocuencia. A pesar de que la importancia política de este Estado no volvió á alcanzar, como hemos visto, el grado de esplendor á que llegó antes de la batalla de las Arginusas, subsistieron las circunstancias á las cuales se debió que, aun durante mucho tiempo, tomase mayor incremento la elocuencia en Atenas, palenque de animadas y parlamentarias luchas políticas. En una época en que la política de Atenas no pasaba de los límites de cierta elevacion, y en que este Estado no marchaba, como en tiempo de Pericles, al frente del desarrollo histórico, ni era en sus luchas con Macedonia el representante de los elementos del antiguo mundo heleno que habian cedido ante la violencia, pudo aparecer Calistrato como la mas pura expresion de la elocuencia política griega. La invencible y ardiente inclinacion de los atenienses á formar procesos, el infinito número de estos que, nacidos ya de cuestiones de derecho privado y mercantil, ya de las pasiones é intrigas de los partidos, debían ser resueltos por los dicasterios áticos, fueron asimismo causa del apogeo á que llegó el arte de la elocuencia forense, de la cual se valian tambien no pocos hombres de Estado como arma de primera necesidad. En este sentido puede presentarse como modelo el discurso que, con tanta maestría como habilidad en el manejo de la prosa ática, pronunció un célebre meteco llamado Lisias, hijo de un siracusano y nacido en Atenas, contemporáneo de Pericles y testigo del cambio que sufrió Atenas hasta la expulsion de los espartanos de Cadmea.

El arte del bien decir que, desde Homero hasta la época en que la caballería goda de Alarico acampó á la falda de la Acrópolis, fué el último tesoro intelectual propio de los helenos, debió su creacion y su brillante desenvolvimiento al célebre Isócrates, que nació en 436 y murió en 338 antes de Jesucristo, y que pudo adquirir grande importancia aun



Isócrates

en la misma época en que vivió. Amigo de Sócrates y de Platon, poco inclinado por naturaleza á la oratoria popular, conquistó gran renombre como escritor político. Los artísticos escritos que en forma de discursos componía para lectura de la gente culta de su tiempo, y especialmente las producciones literarias que dió á luz desde la guerra peloponésica, estaban al alcance de los escritores y librerías, así de Atenas como del resto de Grecia, y eran una especie de folletos políticos, porque en ellos transcribía sus ideas sobre los sucesos de la época que á él le parecían de mayor importancia.

Por esto y por la participacion que tuvo en los destinos, de su patria, se distinguió de un modo muy marcado de los célebres representantes del arte del bien decir en Grecia, «los

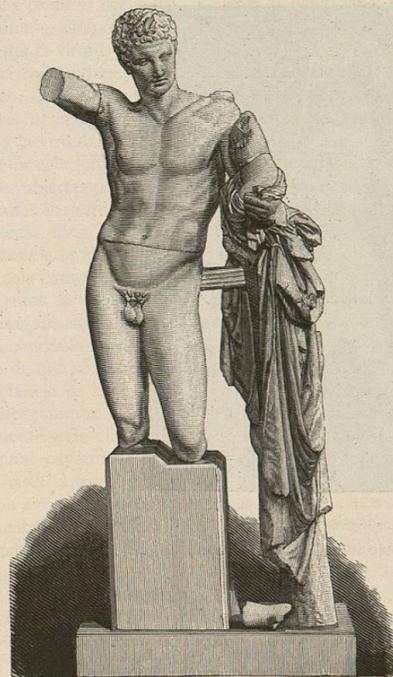
jóvenes sofistas» de la era cristiana, de esos pomposos oradores, cuyos magníficos discursos versaban siempre sobre los perdidos tiempos pasados y debían solo hacer el efecto de conciertos oratorios. Moral y artísticamente fué Isócrates su precursor, pues fué el primero entre los sofistas de la antigüedad que llevó el estilo de la escuela hasta formar un completo tecnicismo retórico, de entre cuyas formas desnudas y superficiales supieron distinguir los amigos de la filosofía socrática su severidad moral y su aspiracion á una ley ética mas profunda. De su escuela salieron los mas grandes oradores, que daban á sus discursos verdaderos encantos musicales y que tantos imitadores tuvieron en el suelo griego, aquende y allende el mar Egeo.

Las demás manifestaciones del arte de la palabra en este período no pudieron compararse con las que encontramos en el siglo v.

A pesar de que no faltaba fecundidad en la poesía dramática y de que la condicion de actor adquirió en aquel tiempo cierta importancia, no se pudo conseguir que resucitasen los buenos tiempos de la tragedia. La comedia cesó de inspirarse en los grandes movimientos de la vida pública, y de ser, por lo mismo, una potencia política, versando entonces sobre las escenas de la vida comun y sobre los siempre nuevos y cada vez mas interesantes asuntos eróticos. Animada por los atractivos del diálogo ático, creó agradables caracteres, y sin caer en la cruel imitacion ni en la insolente audacia aristofánica, satirizó á los poetas y los filósofos que le desagradaban, censurando sus extravagancias, sus errores y todo cuanto se refería á la vida de una ciudad como Atenas y á los hombres mas esclarecidos y podia regocijar al público.

Las artes plásticas se conservaron entre los griegos en todo su esplendor, siguiendo la corriente de la época, que traía consigo nuevos asuntos, nuevos estímulos y nuevos atractivos. En la arquitectura, en la cual se introdujeron adornos mas ricos y mas trabajados, Calimaco, joven contemporáneo de Ictino, conquistó gran renombre, cuando adornó por vez primera las columnas de los templos con una especie de canastillo en forma de cáliz de hojas de acanto, trasformando de este modo de repente las severas formas de las antiguas construcciones. El nuevo estilo corintio de Calimaco se dió á conocer cuando el pário Scopas, despues del incendio que destruyó el templo de Atene Alea, que se conservaba en Tegea desde tiempo inmemorial y que tanta celebridad habia alcanzado, levantó en la rica ciudad un nuevo santuario, considerado en el mundo heleno como la obra mas preciosa de cuantas se habian llevado á cabo desde la construcción del Partenon. En ella se combinó el periptero jónico con la cela, en cuyo interior se mostraba un doble orden de columnas, dóricas en el piso bajo, corintias en el superior. Scopas, que floreció en la primera mitad del siglo iv, no solo siguió, en los diversos cambios de residencia (primero en el Peloponeso, desde 380 en Atenas donde permaneció muchos años, y al fin de su vida en el Asia Menor) la tendencia de los artistas griegos á la vida errante, sino que fué arquitecto y escultor. Este artista, que habia hermozeado la fachada del templo de Tegea con grandes grupos de estatuas que representaban las escenas místicas de la caza del jabalí de Calidonia, y que esculpía con preferencia en mármoles pários, creó una escuela ática que juntó á una suave belleza y á cierta preferencia hácia el sensualismo y la voluptuosidad, que no corrompian ni excitaban los sentidos, una animacion y volubilidad y un arte sin igual en la representación de los sentimientos humanos. Su contemporáneo, mas joven que él, el ateniense Praxiteles, fué el principal representante de esta escuela: la creacion de delicadas imágenes de jóvenes y de mujeres, la manifestacion de los sen-

timientos, la ejecucion sobre todo de las cabezas, y el enlace de lo gracioso con lo natural y verdadero, le conquistaron en la posteridad la fama de eminente escultor y fundidor de metales. Como representante del arte escultórico, supo ani-



Hermes de Praxiteles

mar no menos felizmente que Scopas los mármoles, y, durante el apogeo de su genio, es decir, desde 364 á 336, creó para Atenas, Beocia, Megara, Olimpia y muchas ciudades asiáticas, una serie de obras artísticas que pueden compararse con el Apolo, el Dionisio, la Afrodita y la Demeter. Las estatuas de Eros de Tespie y de la Vénus Afrodita de Gnido fueron aun en tiempo del imperio romano, objeto de general admiracion. Nuestra época ha sido tan afortunada que ha logrado descubrir entre las ruinas de Olimpia una de sus obras originales.

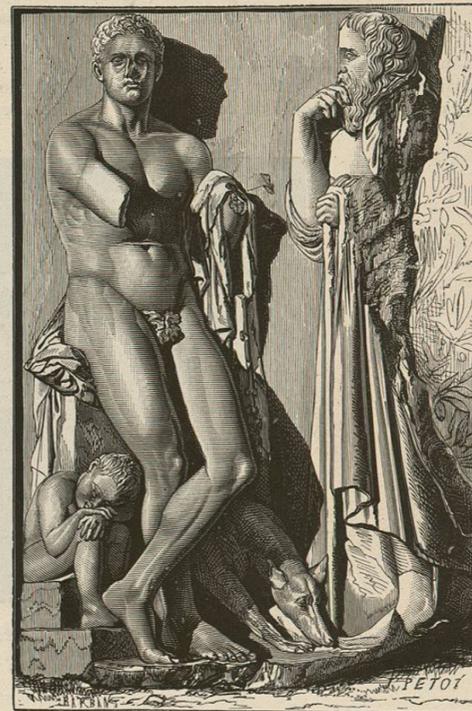
Era costumbre en aquella época cincelar estatuas que retrataban fielmente los personajes célebres, y en este sentido alcanzó gran renombre durante los tiempos de Alejandro Magno el naturalista Lisipo, gran fundidor de Sicione, que supo dar á sus estatuas, además de una gran naturalidad, un carácter eminentemente ideal, logrando armonizar la fuerza con la belleza y prestar á sus retratos una vida y un sentimiento extraordinarios. Lisipo conquistó tambien gran fama como escultor de animales.

Junto á la escultura y fundicion de metales habíase desarrollado asimismo en alto grado la pintura. Este arte, que, hasta fines del siglo quinto se habia limitado al dibujo, en el cual predominaban las formas plásticas, tomó gran incremento con el ateniense Apolodoro, que formó época en tiempo de la guerra peloponésica y no solo mostró predileccion por pasar desde la pintura de pared á los cuadros propiamente dichos, sino que introdujo el colorido y las sombras, es decir, combinó la sombra con la luz.

Pronto vióse este artista sobrepujado por dos jóvenes contemporáneos suyos: por Zeuxis de Heraclea, que se hizo famoso como maestro del colorido, de la observacion fiel, aunque no servil de la naturaleza y de la concepcion ideal, y por Parrasio, nacido en Efeso, pero que trabajó en Atenas, y que se distinguió en el arte por la fantasía y por sus preciosos retratos.

Además de estos y otros artistas, que se educaron y florecieron en Atenas, existían, tambien, escuelas de pintura en otros puntos de Grecia, entre los cuales es de notar Sicione, ciudad en donde especialmente se completó el tecnicismo del arte, y cuyo principal artista fué en aquel tiempo Eufanor, que era á la vez célebre fundidor de metales. En Sicione concluyó, tambien, sus estudios el gran pintor de Colofon, el con razon llamado antiguo Correggio, Apeles, que floreció en la segunda mitad del siglo cuarto y cuyo arte sirvió para glorificar é inmortalizar á sus amigos los príncipes guerreros de la casa de los Argeadas. Educado científica y prácticamente, completo en su tecnicismo, dotado de extraordinaria facilidad para observar y abarcar los caracteres, profundo conocedor de la pintura, y capaz de producir grandes obras contando con escasos medios, supo dar grandes atractivos á sus creaciones.

Al paso que entre los griegos, y especialmente entre los atenienses, corre parejas con el desarrollo de la pintura, el impulso y el desarrollo no menos ardientes de una importante rama del arte, cual es la pintura de los vasos, es de



Estela funeraria descubierta en 1875

notar tambien que las ciencias exactas hicieron notables progresos. Sin hacer mencion todavia del arte de la guerra, que, bajo el punto de vista táctico y de la artillería, habia de